

**XIV Encuentro Internacional de Economistas sobre
Globalización y Problemas del Desarrollo
La Habana, Cuba – 14 al 17 de noviembre de 2023**

“América Latina en el siglo XXI. Ciclos Políticos y Económicos”

MSc. Hector V. Tajam Cabrera

MSc. Gabriela M. Cultelli Delfino

EconomíaPolítica.uy, Mate Amargo

www.economiapolitica.uy; www.mateamargo.org.uy

América Latina y varios de sus países, durante el siglo XXI se han movido en diferentes ciclos políticos enmarcados en el proceso de la primera y segunda ola progresista y el regreso del neoliberalismo, en algunos casos, con diferente respuesta a los cada vez más cortos ciclos económicos.

Entendemos por ciclos políticos los espacios correspondientes a los distintos modelos de regulación, definido por el papel que juega el Estado en el desarrollo económico y social de las propias Relaciones Sociales de Producción en su sentido amplio (Kalecki, 1945)

La dialéctica de la relación Ciclo Político – Ciclo Económico se ha manifestado de forma particular en las primeras décadas del siglo XXI, interrumpiendo ciclos políticos progresistas con características diferentes. Los desastres neoliberales que los sustituyeron temporalmente también resultaron tener su particularidad.

Este estudio está situado en las primeras décadas del Siglo XXI, e intentará mostrar los cambios estructurales acaecidos, o no, en primer lugar en torno a transformaciones en las formas de propiedad, transnacionalización y privatizaciones. En segundo lugar observar las estructuras productivas sectoriales. El estudio de la productividad y la plusvalía conforma el siguiente apartado, para completar el análisis con las variaciones en la inserción internacional de la región.

CAMBIOS EN LAS FORMAS DE PROPIEDAD

Los cambios en las formas de propiedad los podemos analizar desde dos procesos contradictorios y a la vez complementarios: desde la propiedad estatal, principalmente empresas públicas (EP), y de la propiedad privada, con énfasis en el avance de las empresas transnacionales (ET).

“Más allá de sus múltiples y en muchos casos obvias limitaciones, es evidente que los actuales gobiernos progresistas han intentado, si no revertir, al menos detener la hegemonía del mercado en la provisión de servicios públicos. Se ha reivindicado el papel de << la política >> como atributo de gobierno para intervenir en el funcionamiento cotidiano de la economía, enfrentando la concepción de << piloto automático >> que había orientado las gestiones neoliberales. Sin embargo, pese a que se ha detenido el avance de la ola privatizadora, desde un principio los gobiernos progresistas han intentado promover un << clima de negocios >> favorable a la inversión extranjera” (Chávez 2007)

Seguramente Bolivia es el país que presenta un avance mayor en lo que hace a las empresas públicas, precedido por un intenso programa de privatizaciones (1985-2005) (Finanzas, Las Empresas Públicas en el Nuevo Modelo Económico Boliviano, 2017). El Nuevo Modelo Económico vigente en Bolivia a partir de 2006, se inició en mayo de ese año con la nacionalización de los hidrocarburos, con la refundación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). De allí en adelante la presencia de las empresas estatales se diversificó, y hoy esta política busca su continuidad en la actual estrategia por la industrialización del litio.

Bolivia, Chile y Argentina, forman el llamado Triángulo del Litio, dónde se estima que se encuentra la mitad de sus reservas mundiales. Mientras Argentina y Chile desarrollan un modelo de asociación directa con empresas privadas, Bolivia lo realiza a través del liderazgo de una empresa estatal, Yacimientos de Litio Boliviano (YLB), (creada en 2017).

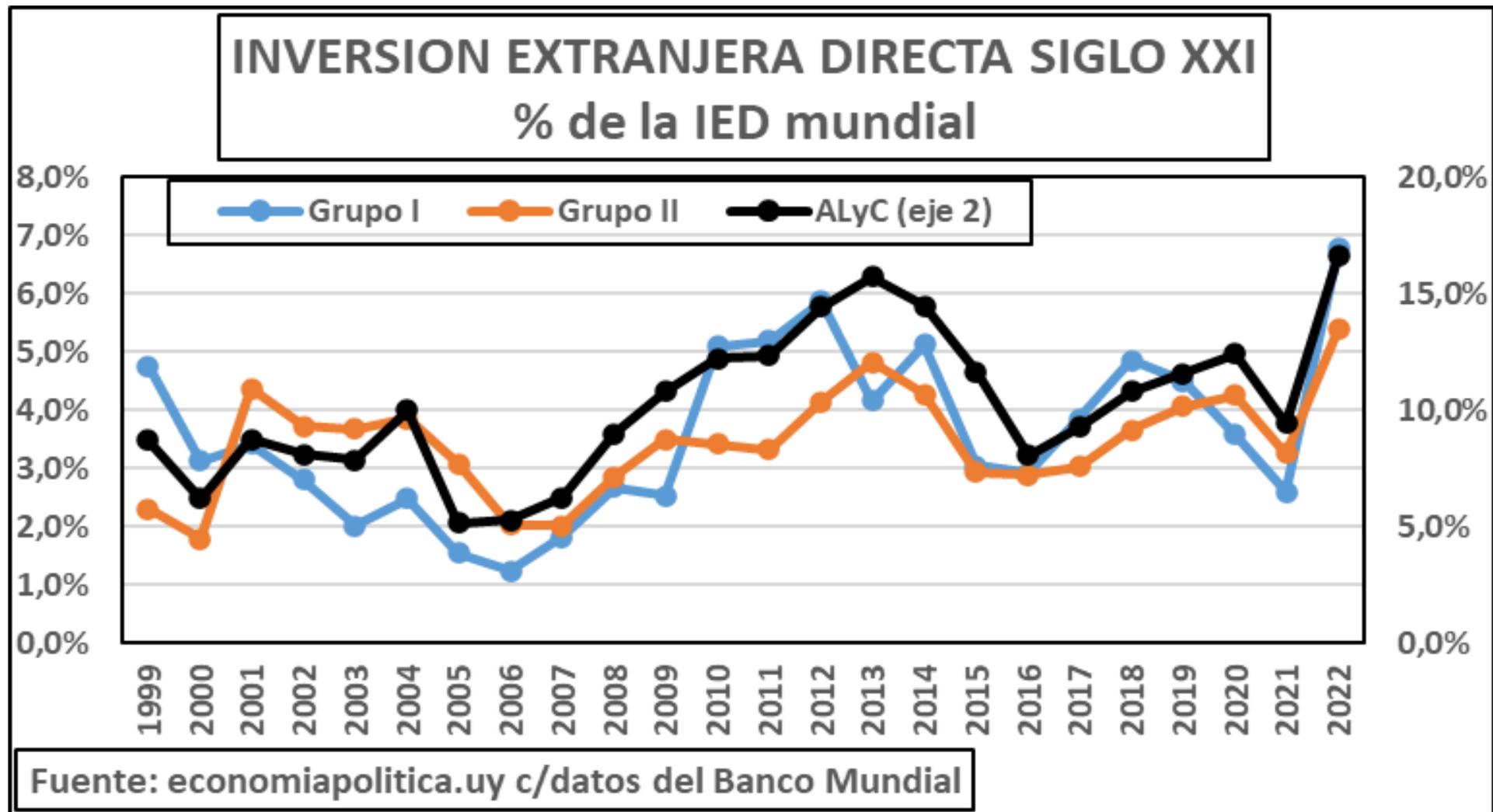
El golpe de Estado que suplantó a Evo Morales por la ex senadora Jeanine Añez fue un intento de restauración conservadora que duró tan solo un año (Luis Arce asumió la presidencia en noviembre de 2020), y no tuvo las consecuencias sobre el patrimonio estatal y los recursos públicos que sí se materializaron en otros países (Argentina, Brasil, Ecuador).

Entre 2003-2015, ciclo progresista en Argentina, hubo un cambio sustantivo hacia una matriz productiva fuertemente centrada en la actividad estatal, que tuvo como consecuencia 7 empresas re-estatizadas y 6 empresas públicas creadas. Con el final del ciclo de los commodities, el ciclo político cambió, y entonces el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) procedió a diversas privatizaciones de empresas de energía (Ileasa y Enarsa) y centrales termoeléctricas (Belgrano y San Martín), que luego fueron derogadas por el actual presidente Alberto Fernández en 2021.

En Brasil, el desmantelamiento de la intervención estatal se dio principalmente a partir de los dos mandatos presidenciales de Fernando Enrique Cardoso (1995-2003). Sin embargo, a diferencia de otros procesos progresistas, los gobiernos del presidente Luis Ignacio “Lula” Da Silva no revirtieron aquellas privatizaciones. Ciertamente es que la principal empresa del estado brasileño, y del país todo, PETROBRAS, continuó siendo pública.

El programa privatizador que se sucedió en Ecuador a partir de 2019 fue con el objetivo explícito de restaurar la estabilidad fiscal. Lenín Moreno procedió a eliminar empresas como Siembra (antes conocida como Yachay), Centro de Alto Rendimiento (CREAR), Medios Públicos y Ecuador Estratégico. Todas creadas durante la gestión del ex presidente Correa. El resto de compañías que se eliminarían (Correos del Ecuador, Unidad Nacional de Almacenamiento, Ferrocarriles del Ecuador y Tame) existían antes.

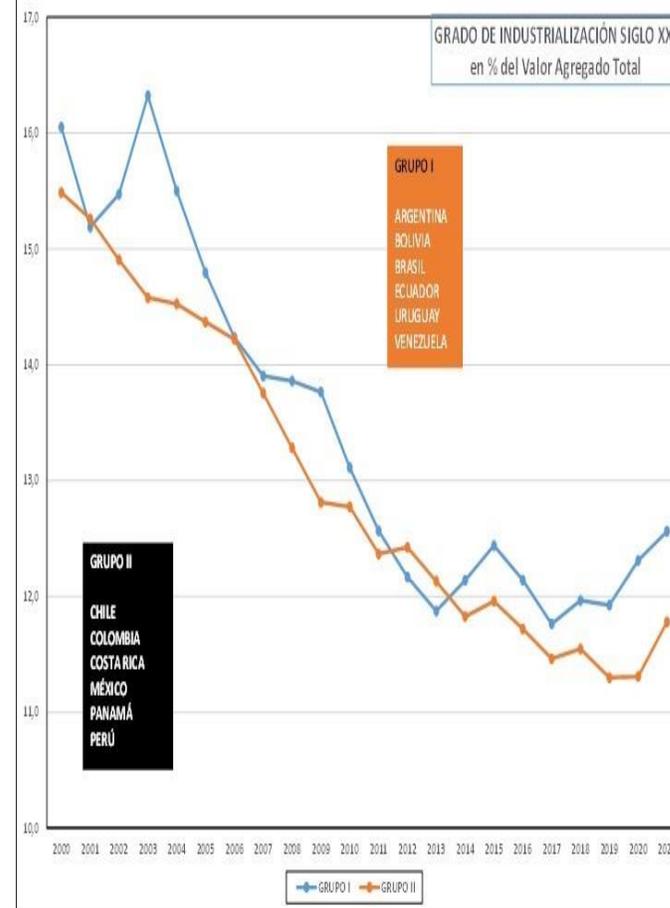
La Inversión Extranjera Directa (IED) mostró una tendencia creciente en el continente latinoamericano en lo que va del siglo, con los vaivenes propios de los efectos de las crisis internacionales, y con una sorprendente similitud en su presencia tanto en los países que vivieron procesos progresistas como los que no. Notable crecimiento post pandemia: Argentina, Brasil y Uruguay (Grupo I), Chile, Colombia y Perú (Grupo II)



Dónde hay más diferencias entre países es en los acervos de IED, que la CEPAL presenta en proporción al PIB. De esta manera, podemos apreciar un proceso intenso de desnacionalización de recursos y activos durante el siglo XXI, que entre 2001 y el 2022, pasa en promedio del 33% del PIB, a 54% en 2022.

En el año 2018, solamente Bolivia, Uruguay y Venezuela mantenían gobiernos progresistas, incorporándose México. El regreso de gobiernos de derecha conservadores y restauradores del neoliberalismo no atrajo capitales importantes, y muchos de ellos terminaron cayendo en el marco de crisis sociales y de endeudamiento público abrumadores. De allí en adelante, excepto Uruguay, solamente hubo incorporaciones al campo progresista, de tal manera que hoy en 2023 el grupo progresista cuenta nada menos que con Brasil, México, Argentina, Colombia, Chile, Venezuela y Bolivia. Y nuevamente coincide con niveles récords de inversión extranjera.

Acervos de IED - % del PIB anual



LA ESTRUCTURA ECONÓMICA

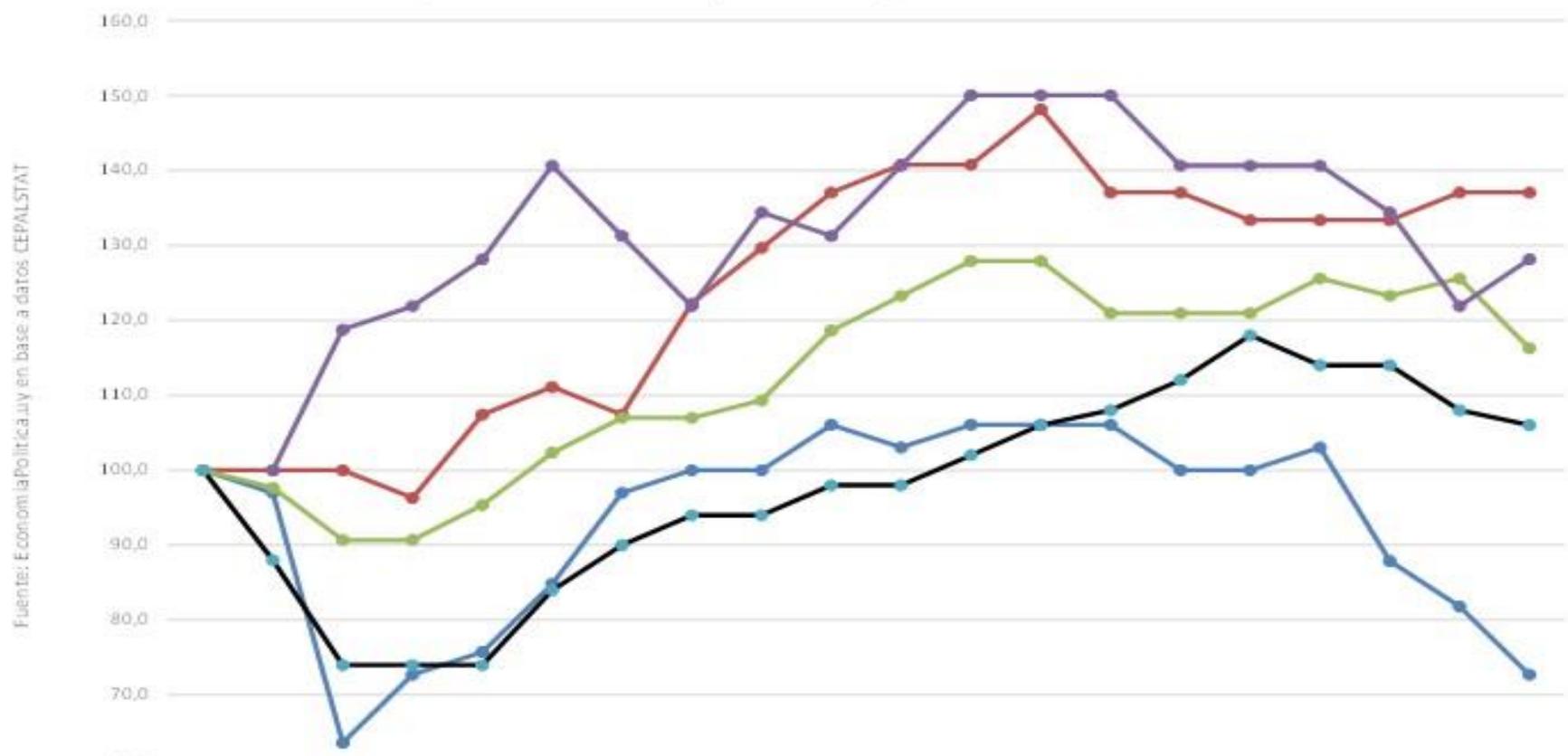
La actividad económica, medida por la evolución del PIB, tuvo un crecimiento importante en la década 2004-2014 en el conjunto de los países progresistas. Incluso y en cierta medida acortaron diferencias con el mundo desarrollado en términos de la participación en el PIB mundial. A partir de 2015 el ciclo económico cambió, especialmente en el contexto internacional, que además se combinó con ciclos políticos diferentes. La actividad económica cayó en más de un 8% entre 2014 y 2019 (había crecido 43% desde 2004), y la participación en el PIB mundial descendió al 3%.

Los gobiernos de políticas liberales y conservadoras, en conjunto, crecieron a menores tasas, con más continuidad, pero su participación en el producto mundial prácticamente no varió (2,6%).

Los disímiles resultados económicos logrados por estos conjuntos de países de América Latina y el Caribe tampoco tuvieron consecuencias importantes en su estructura económica que implicaran una ruta de desarrollo económico soberano e inclusivo.

Las empresas transnacionales que empujaron un proceso de IED en el continente latinoamericano, se localizaron principalmente con el objetivo de aprovechar la abundancia de recursos naturales que en otros lares escasea. Primó entonces una actitud extractivista. La ex Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, hoy Secretaria de Relaciones Exteriores de México, reclamó en la cumbre de la UE y la CELAC *“Para nuestra región no es aceptable, que seamos solo una cantera de recursos naturales, condenada al extractivismo y a la provisión de alimentos baratos y mano de obra de baja calificación”*

Ingresos medios de las personas ocupadas. Nivel Nacional



Fuente: Economía Política.uy en base a datos CEPALSTAT

	2000	2001	2002	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Argentina	100,0	97,0	63,6	72,7	75,8	84,8	97,0	100,0	100,0	106,1	103,0	106,1	106,1	106,1	100,0	100,0	103,0	87,9	81,8	72,7
Bolivia	100,0	100,0	100,0	96,3	107,4	111,1	107,4	122,2	129,6	137,0	140,7	140,7	148,1	137,0	137,0	133,3	133,3	133,3	137,0	137,0
Brasil	100,0	97,7	90,7	90,7	95,3	102,3	107,0	107,0	109,3	118,6	123,3	127,9	127,9	120,9	120,9	120,9	125,6	123,3	125,6	116,3
Ecuador		100,0	118,8	121,9	128,1	140,6	131,3	121,9	134,4	131,3	140,6	150,0	150,0	150,0	140,6	140,6	140,6	134,4	121,9	128,1
Uruguay	100,0	88,0	74,0	74,0	74,0	84,0	90,0	94,0	94,0	98,0	98,0	102,0	106,0	108,0	112,0	118,0	114,0	114,0	108,0	106,0

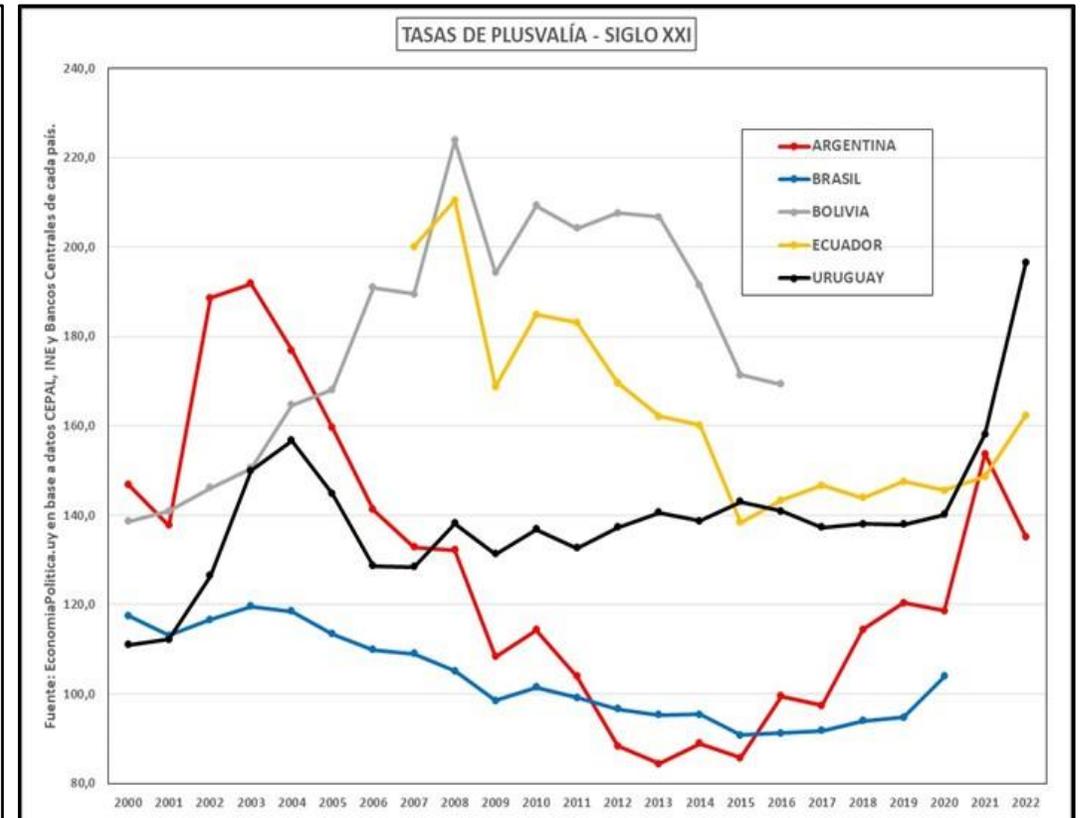
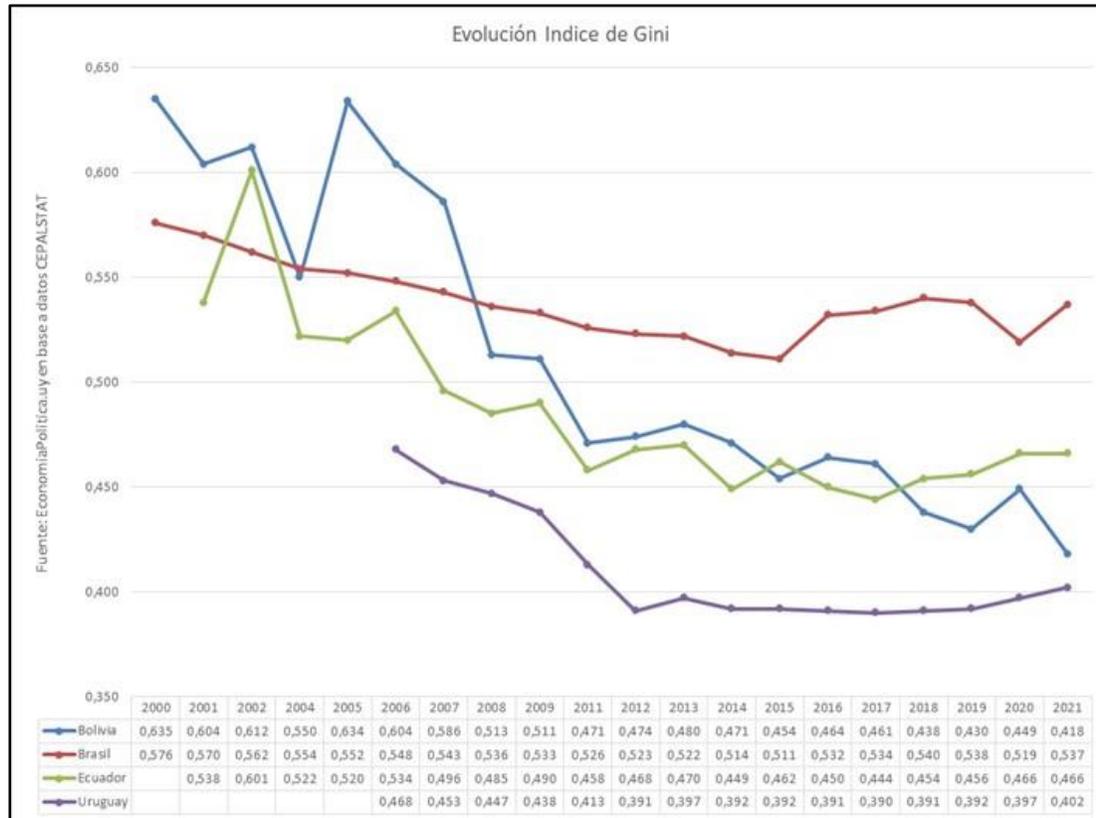
Otra forma de observar la estructura económica es a través del comercio exterior. El Índice de Complejidad Económica (ICE) desarrollado por el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) muestra la capacidad de un país para exportar productos de una complejidad tal, que requieren la aplicación de niveles altos de conocimiento y habilidades.

Los países del primer ciclo progresista tuvieron un descenso abrupto en este índice, luego de un proceso de avance sucedido en los 10 años de la década ganada (2004-2014), encabezado por la caída de Argentina y Brasil entre 2014 y 2021. De hecho, no parece haberse conformado un cambio en la matriz productiva, fuertemente primarizada y de baja diversificación.

México, sería el único país que ha logrado diversificar sus productos, aunque muy dependiente, como destino, del mercado estadounidense.

EL MERCADO DE TRABAJO Y LOS INGRESOS

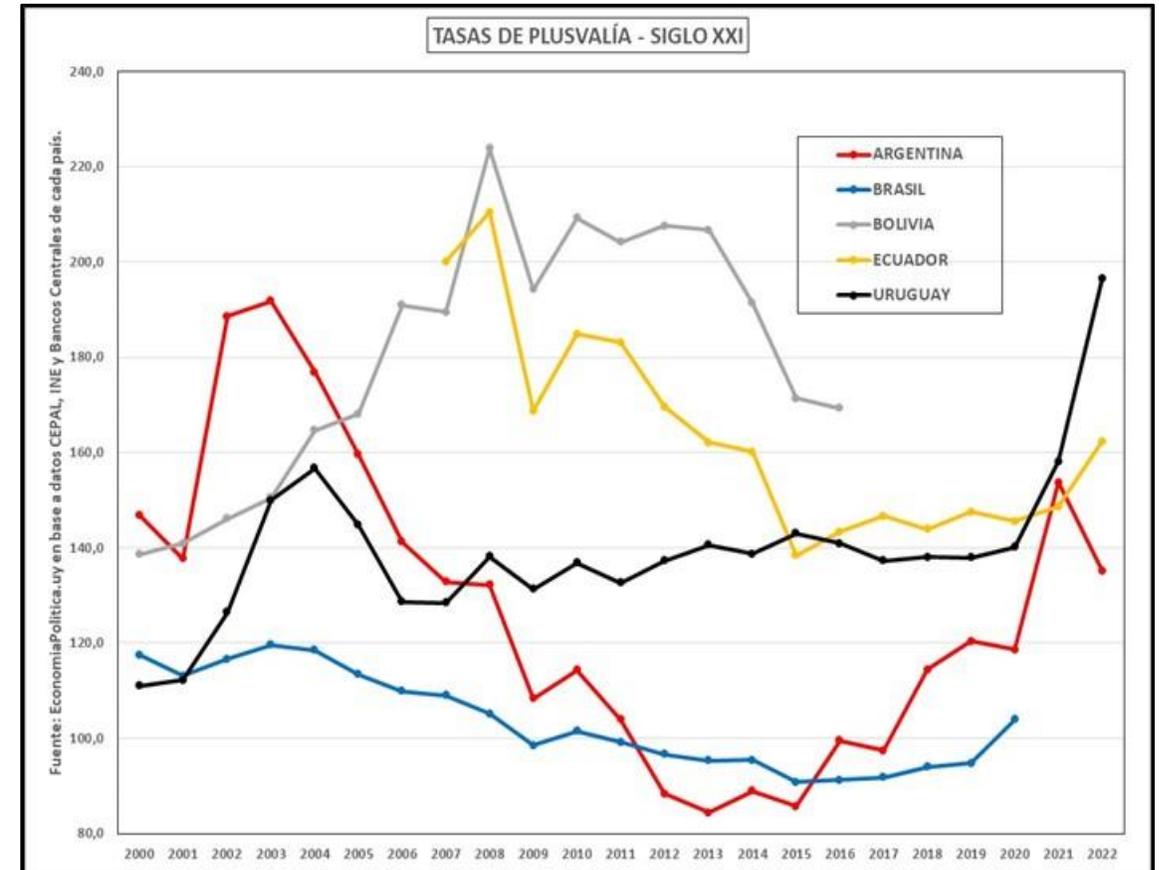
Las izquierdas latinoamericanas sacaron de la pobreza a más de 50 millones de personas y de la indigencia a más de 20 millones entre 2005/2006 y 2013/2014. No fue igual en los países que no vivieron estos procesos progresistas.



PRODUCTIVIDAD Y PLUSVALÍA

Durante el primer proceso progresista, que se inició en Venezuela con el gobierno de Chávez en 1999, alcanzando su máxima expresión en los años 2007-2014 (al extenderse a Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Uruguay), la tasa de plusvalía, como relación entre la masa de beneficios y la masa salarial, tendió a descender, producto de una recuperación salarial y del empleo que como masa salarial tendió a superar a la masa de beneficios. La excepción la constituyó Uruguay, con una tasa de crecimiento de la masa de salarios prácticamente coincidente con las de beneficios empresariales.

En Uruguay la situación fue muy grave, dada la confluencia en 2020 del regreso de la restauración neoliberal, liderada por el partido Nacional y el presidente Lacalle Pou, y la emergencia sanitaria del Covid19. El salto que pega la tasa de plusvalía, superando los registros anteriores del siglo, aún con aumento de la productividad, produjo una concentración del ingreso y de la riqueza que revirtió los avances realizados por 15 años de gobiernos progresistas en la materia. Sin duda un toque de atención acerca de la vulnerabilidad de las políticas de inclusión social especialmente centradas en la distribución del ingreso, más que en el reparto de activos, medios de producción, capacidades y apoyos a los emprendimientos colectivos, cooperativos y autogestionarios, u otras formas de riqueza.



AMÉRICA LATINA EN PROSPECTIVA. EL CAMBIO DE ÉPOCA

Estamos viviendo un cambio de época, cosa que es muy diferente a los ciclos económicos o políticos y sus consecuentes manifestaciones. Éstos son cambios estructurales de gran envergadura. Son los primeros indicios del ocaso del imperialismo yanqui, cosa que no implica su debilitamiento constante sino en tendencia, pudiendo sufrir aún etapas de fortalecimiento circunstanciales.

Se están disputando espacios que reflejan el comienzo de la crisis del mundo unipolar, con un traslado de los ejes de poder hacia otros espacios, como los BRICs, que, sumado a la segunda ola progresista en nuestra región, podrían conjugarse en un largo proceso independentista que viene de atrás y se proyecta hacia el futuro. Aunque aún sea temprano para anunciar un mundo multipolar con regionalismos sólidos, ya se está vislumbrando.

Éstos son cambios estructurales de gran envergadura. En este mundo que tiene en construcción la multipolaridad, desafiante de la hegemonía del dólar y la intervención impune del imperialismo, América Latina deberá ir edificando un rumbo económico y social soberano, inclusivo e integrado, dónde el más grande desafío del progresismo que hemos analizado, es mantenerse en ruta aún en la situación de un ciclo económico adverso. Para ello, transformaciones estructurales resistentes a los cambios adversos, en el ciclo económico, o en el ciclo político (restauración neoliberal).